

Prudencia

Verónica Prieto

Ilustraciones de Ronny Landau

Prudencia es una cerdita muy tímida. Sueña con ser bailarina de ballet. En su primer día de clases, nada funciona como ella imagina. Entonces, sus anhelos dan un giro que ella no imaginó: ser feliz.



ALFAGUARA
INFANTIL



ALFAGUARA
INFANTIL

© Del texto: Verónica Prieto
© De las ilustraciones: Ronny Landau

© De esta edición:
2009. Aguilar Chilena de Ediciones, S.A.
De Aníbal Ariztía 1444, Providencia
Santiago de Chile

- Grupo Santillana de Ediciones S.A.
Torrelaguna 60, 28043 Madrid, España.
- Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. de C.V.
Avda. Universidad, 767, Col. del Valle, México D.F. C.P. 03100.
- Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara S.A. de Ediciones
Avda. Leandro N. Alem 720, C1001 AAR, Buenos Aires, Argentina.
- Santillana S.A.
Avda. San Felipe 731, Jesús María 11, Lima, Perú.
- Ediciones Santillana S.A.
Constitución 1889, 11800 Montevideo, Uruguay.
- Santillana S.A.
C/ Río de Janeiro, 1218 esquina Frutos pane Asunción, Paraguay.
- Santillana de Ediciones S.A.
Avda. Arce 2333, entre Rosendo Gutiérrez y Belisario Salinas, La Paz, Bolivia.

ISBN: 978-956-239-625-7

Inscripción:
Impreso en Chile/Printed in Chile
Segunda edición: febrero de 2010

Diseño de colección:
Manuel Estrada

A Lucas, Emilia, Miguel, Tomás, Domingo y Arturo

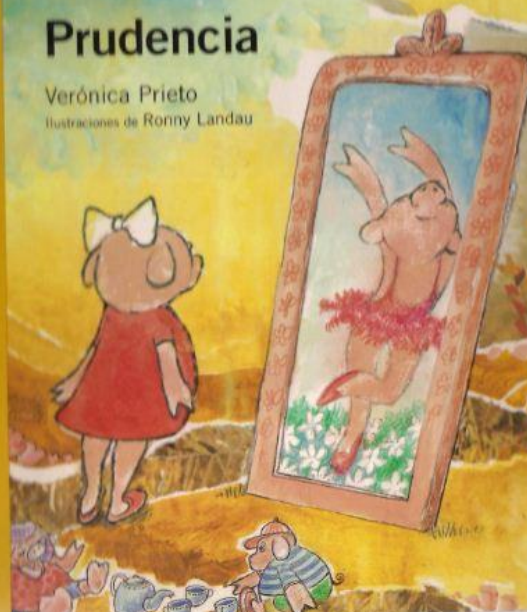
Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ALFAGUARA INFANTIL

Prudencia

Verónica Prieto

Ilustraciones de Ronny Landau

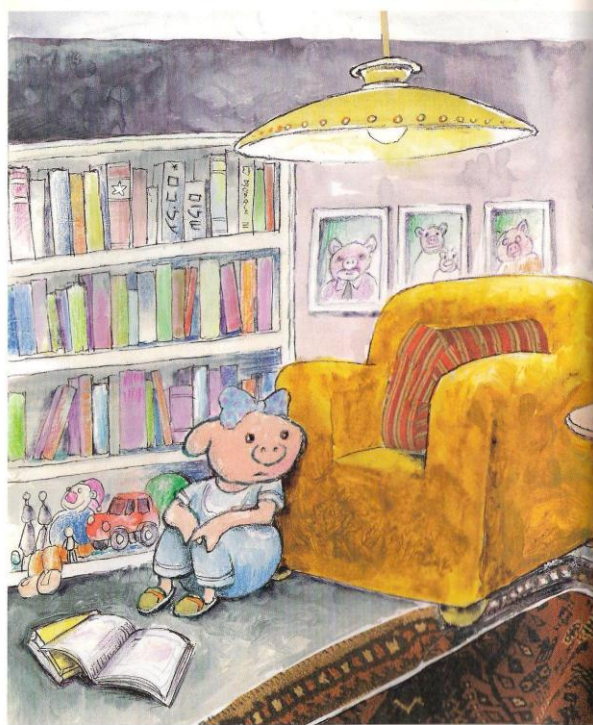


Prudencia

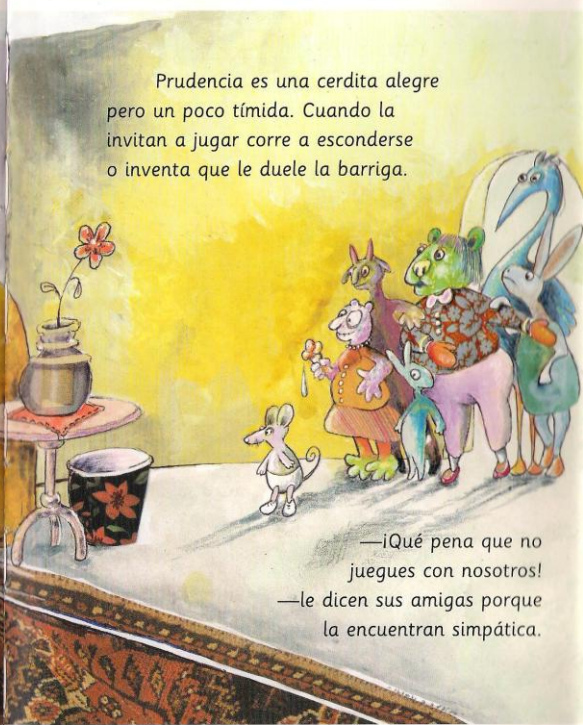
Verónica Prieto

Ilustraciones de Ronny Landau

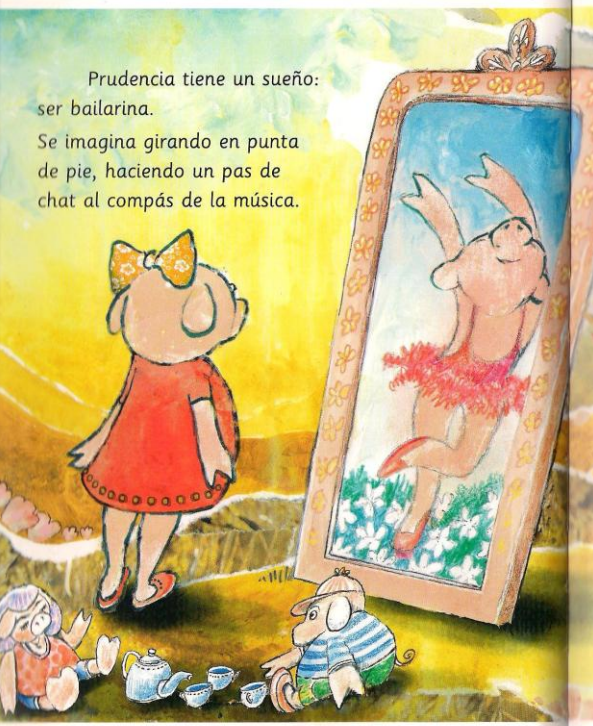
ALFAGUARA
INFANTIL



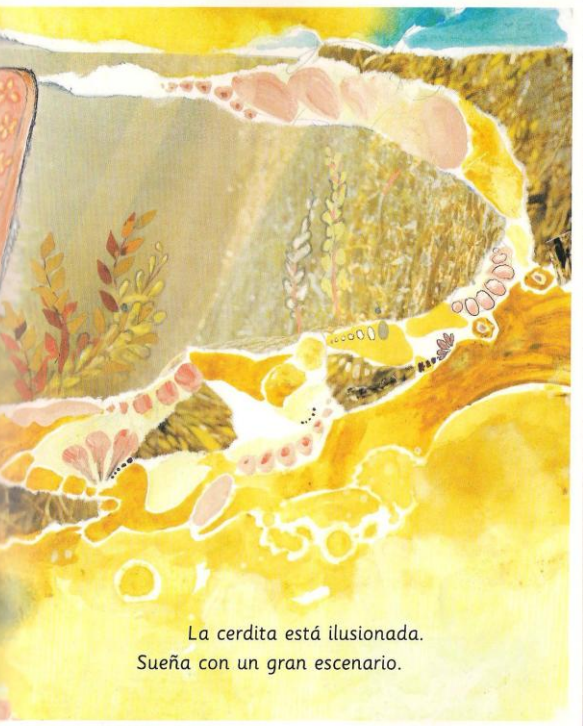
Prudencia es una cerdita alegre pero un poco tímida. Cuando la invitan a jugar corre a esconderse o inventa que le duele la barriga.



—¡Qué pena que no juegues con nosotros!
—le dicen sus amigas porque la encuentran simpática.



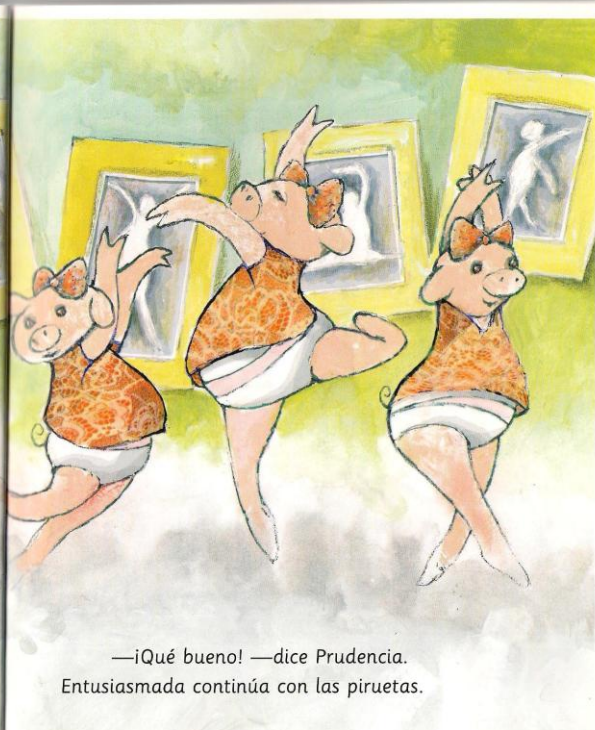
Prudencia tiene un sueño: ser bailarina. Se imagina girando en punta de pie, haciendo un pas de chat al compás de la música.



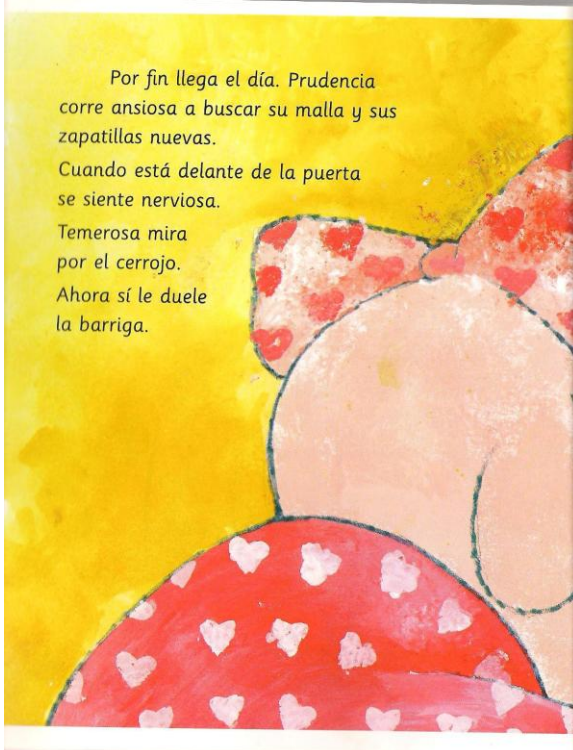
La cerdita está ilusionada. Sueña con un gran escenario.



Prudencia no puede esperar.
Va saltando de un lado a otro y pregunta:
—Mamá, mamá, ¿hoy empiezan mis
clases de ballet?
—Mañana, Prudencia, mañana —responde
la mamá.

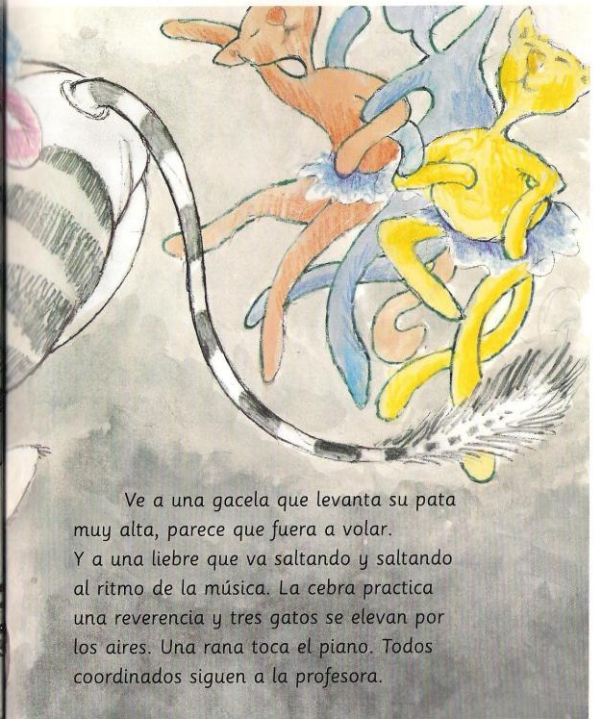


—¡Qué bueno! —dice Prudencia.
Entusiasmada continúa con las piruetas.

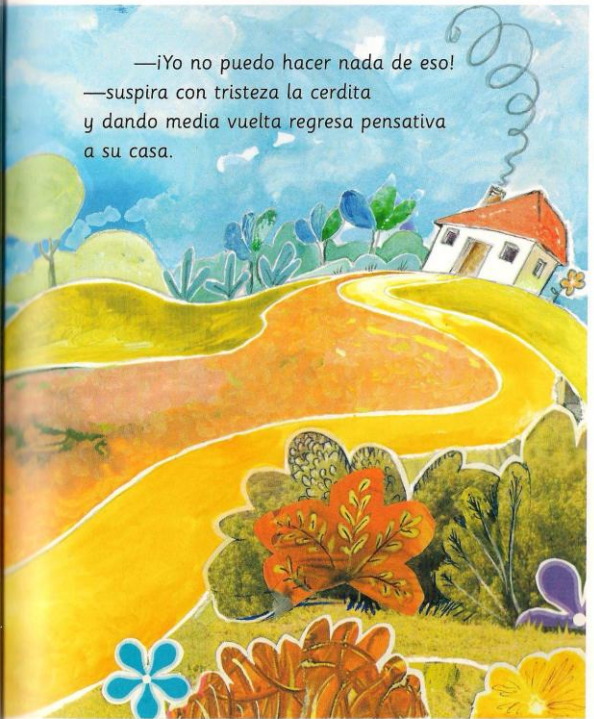


Por fin llega el día. Prudencia
corre ansiosa a buscar su malla y sus
zapatillas nuevas.
Cuando está delante de la puerta
se siente nerviosa.
Temerosa mira
por el cerrojo.
Ahora sí le duele
la barriga.



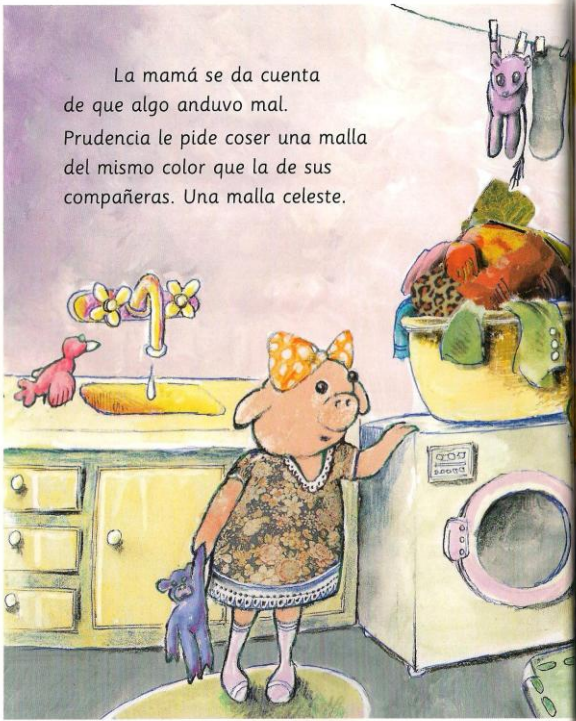


Ve a una gacela que levanta su pata muy alta, parece que fuera a volar. Y a una liebre que va saltando y saltando al ritmo de la música. La cebra practica una reverencia y tres gatos se elevan por los aires. Una rana toca el piano. Todos coordinados siguen a la profesora.

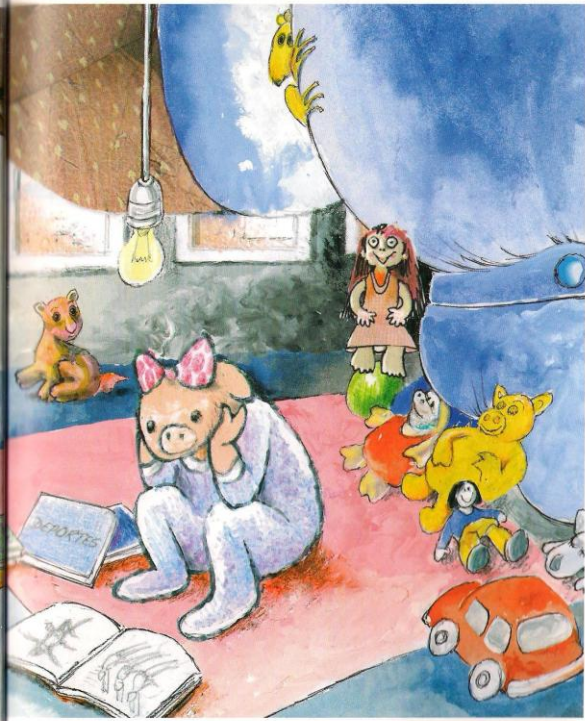


—¡Yo no puedo hacer nada de eso!
—suspira con tristeza la cerdita
y dando media vuelta regresa pensativa
a su casa.

La mamá se da cuenta de que algo anduvo mal. Prudencia le pide coser una malla del mismo color que la de sus compañeras. Una malla celeste.

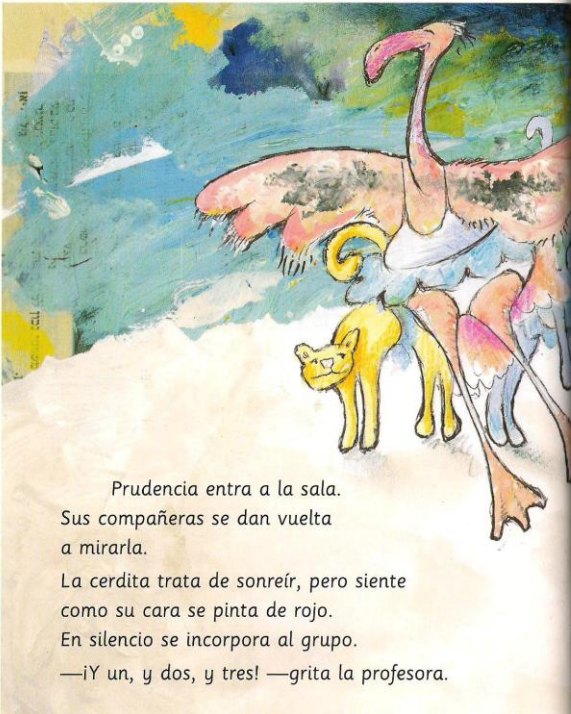


La cerdita está esperanzada. Quizás ahora podrá bailar como la gacela. —¡La malla está lista! —dice la mamá animándola.

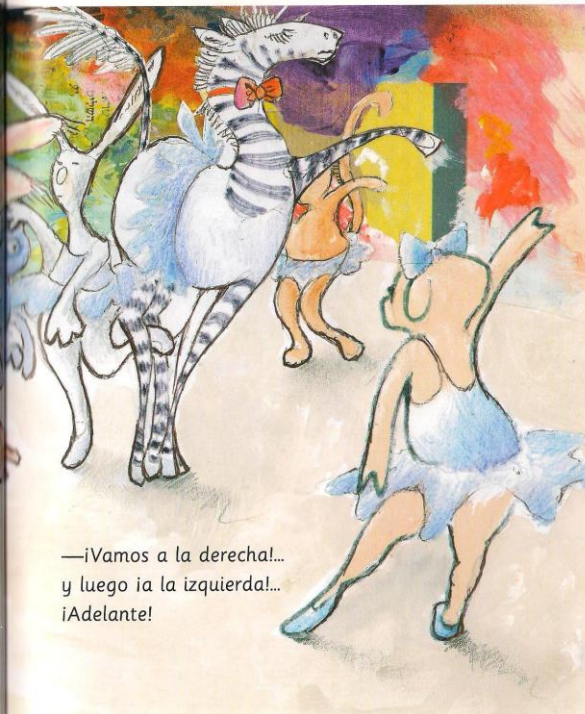




Prudencia vuelve a intentarlo.
Tal vez si se esfuerza mucho
podrá llegar a ser parte del grupo.



Prudencia entra a la sala.
Sus compañeras se dan vuelta
a mirarla.
La cerdita trata de sonreír, pero siente
como su cara se pinta de rojo.
En silencio se incorpora al grupo.
—¡Y un, y dos, y tres! —grita la profesora.



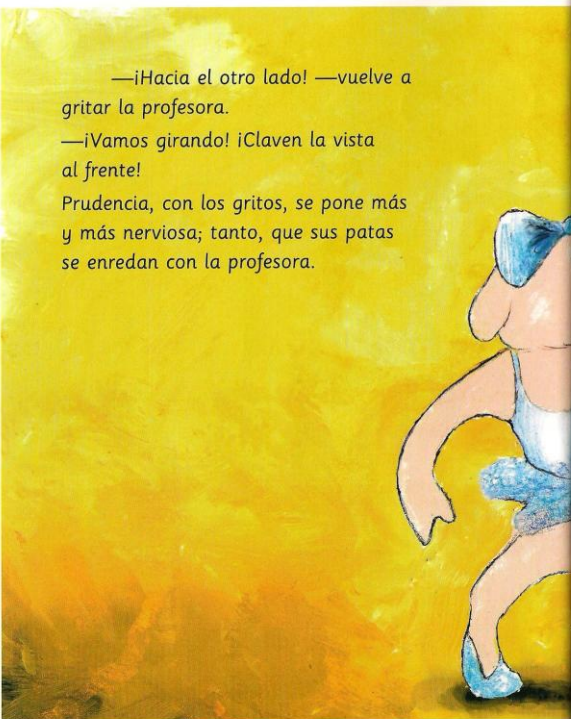
—¡Vamos a la derecha!...
y luego ¡a la izquierda!...
¡Adelante!



La cerdita rueda por el suelo hacia un lado y otro. Con su corazón dando tumbos pierde el pulso de la música.



Está confundida con tantas órdenes.

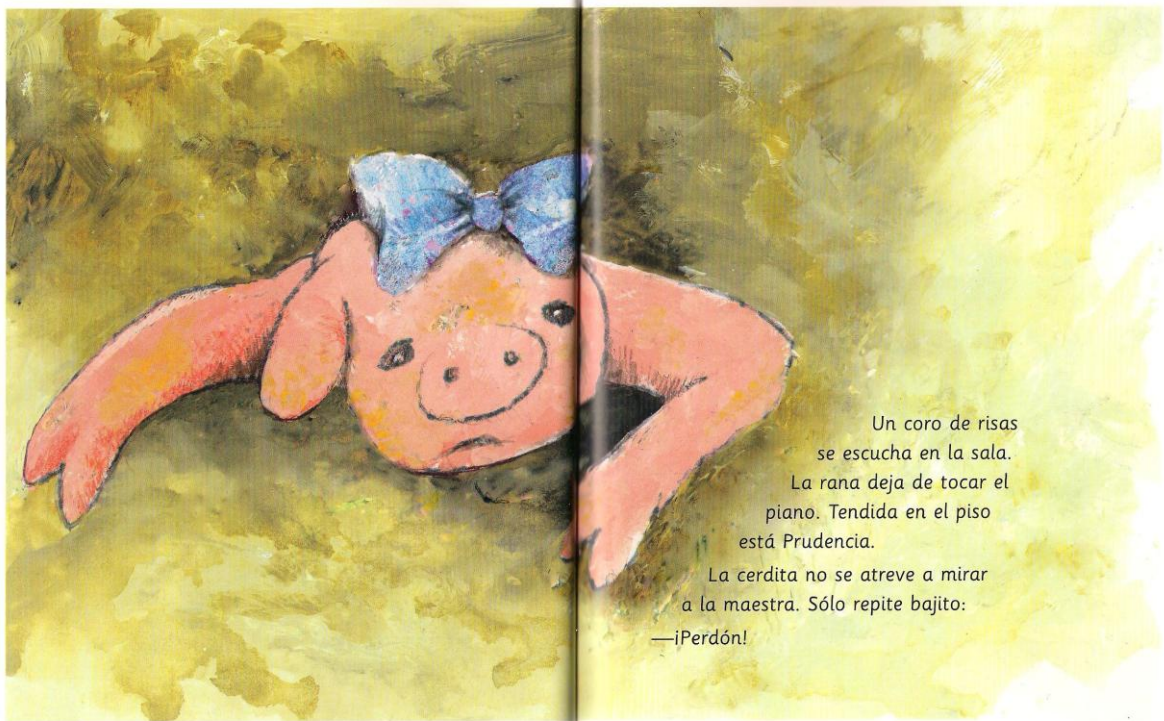


—¡Hacia el otro lado! —vuelve a gritar la profesora.

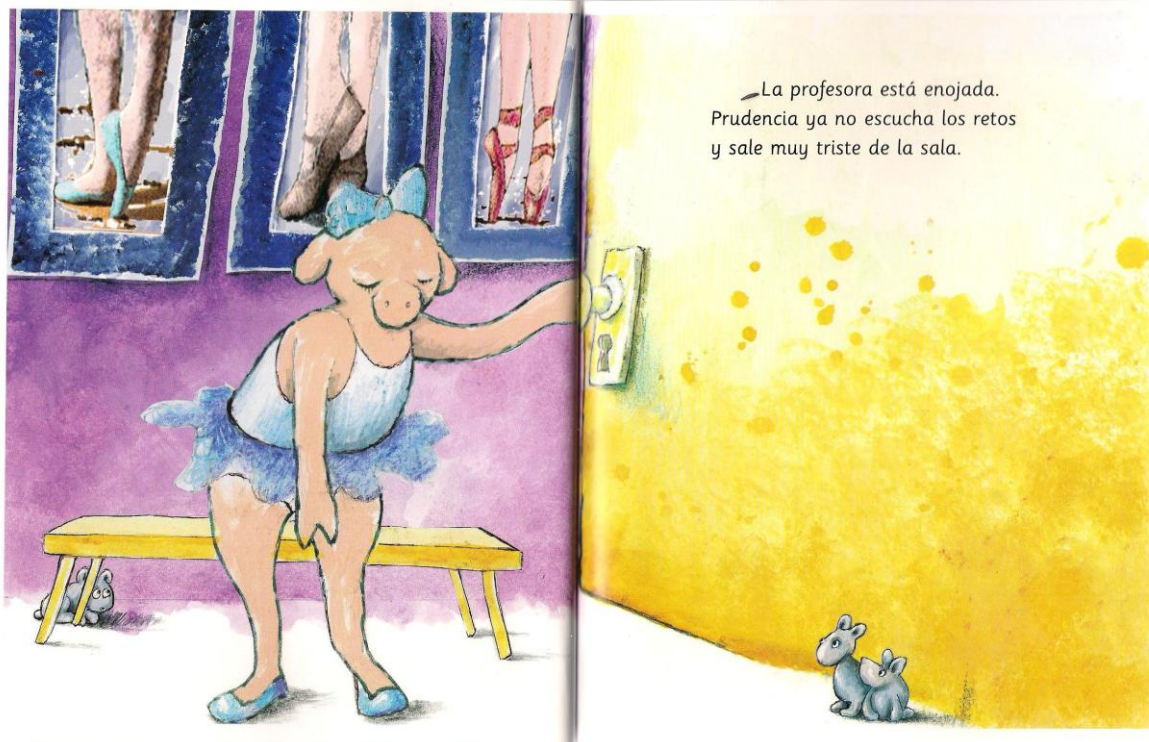
—¡Vamos girando! ¡Claven la vista al frente!

Prudencia, con los gritos, se pone más y más nerviosa; tanto, que sus patas se enredan con la profesora.

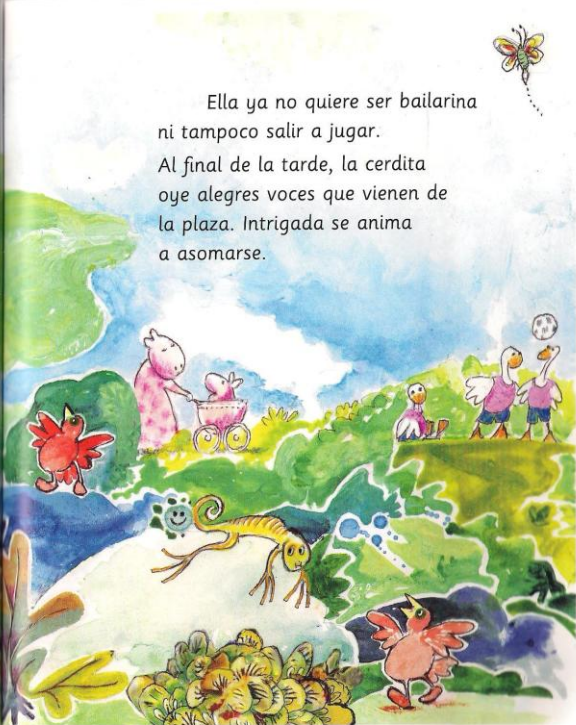
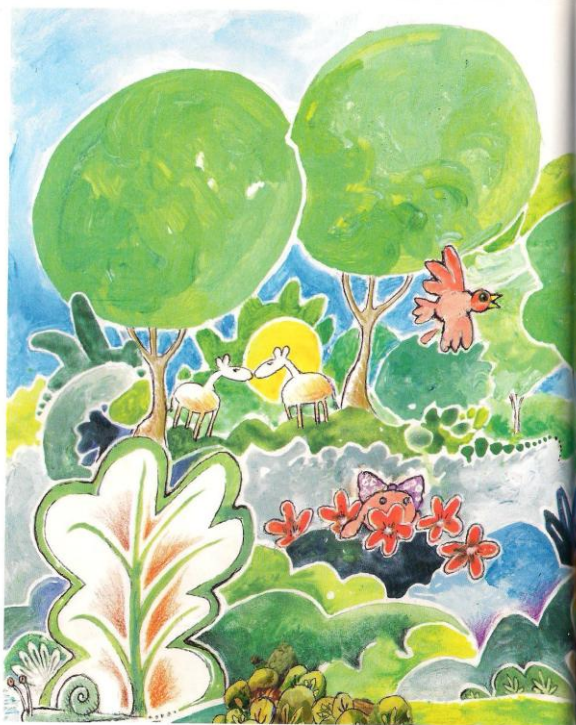




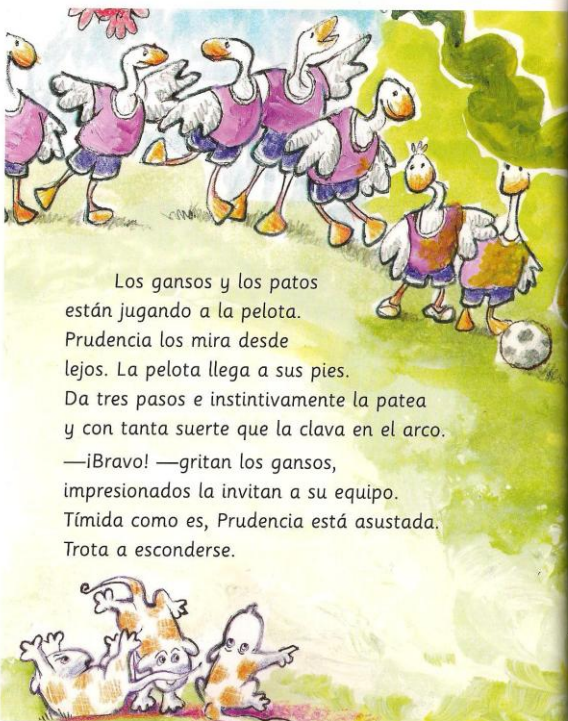
Un coro de risas
se escucha en la sala.
La rana deja de tocar el
piano. Tendida en el piso
está Prudencia.
La cerdita no se atreve a mirar
a la maestra. Sólo repite bajito:
—¡Perdón!



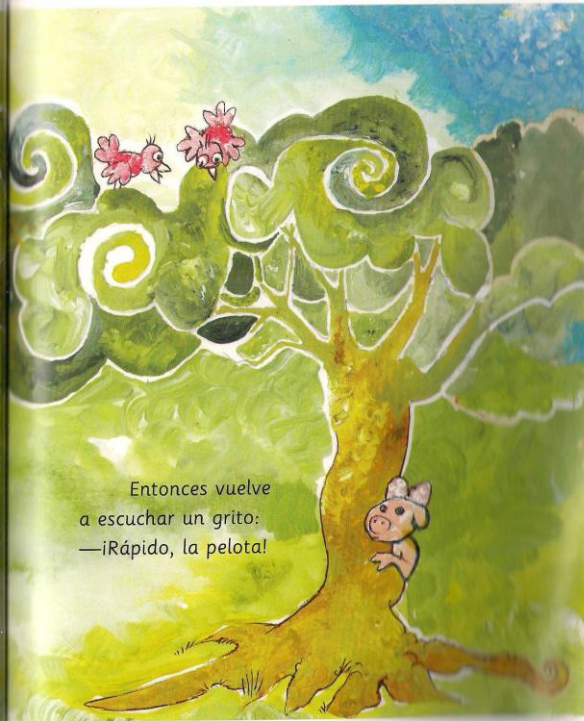
La profesora está enojada.
Prudencia ya no escucha los retos
y sale muy triste de la sala.



Ella ya no quiere ser bailarina
ni tampoco salir a jugar.
Al final de la tarde, la cerdita
oye alegres voces que vienen de
la plaza. Intrigada se anima
a asomarse.



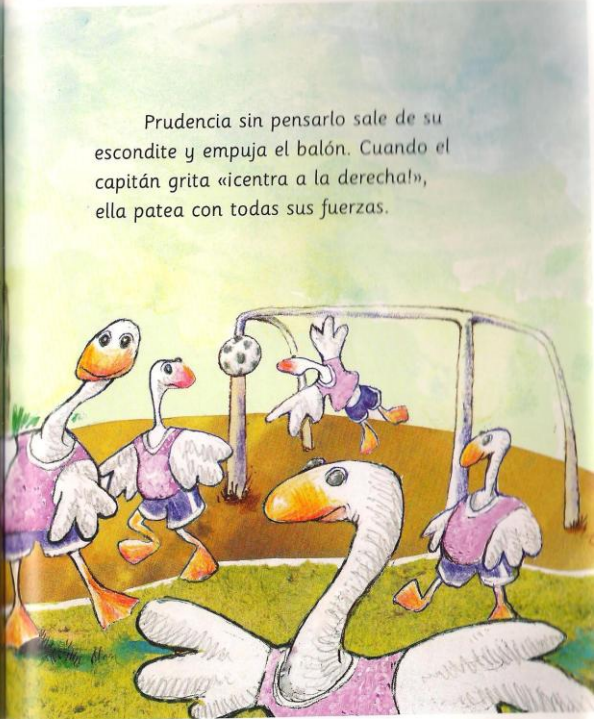
Los gansos y los patos
están jugando a la pelota.
Prudencia los mira desde
lejos. La pelota llega a sus pies.
Da tres pasos e instintivamente la patea
y con tanta suerte que la clava en el arco.
—¡Bravo! —gritan los gansos,
impresionados la invitan a su equipo.
Tímida como es, Prudencia está asustada.
Trota a esconderse.



Entonces vuelve
a escuchar un grito:
—¡Rápido, la pelota!



Prudencia sin pensarlo sale de su escondite y empuja el balón. Cuando el capitán grita «¡centra a la derecha!», ella patea con todas sus fuerzas.





—Prudencia, ¿y tus clases de ballet? —pregunta la mamá.
—Mamá, ahora prefiero bailar en la cancha —responde complacida.



Desde ese día, Prudencia mete un gol tras otro. Juega fútbol todas las tardes con sus amigos y sus dolores de barriga desaparecieron para siempre.

